Sede Apostólica
Santo Padre
Francisco

Homilía

Visita Pastoral a Asís (Italia) 2014

Santa Misa

4 de octubre de 2014

«Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos, y se las has revelado a los pequeños» (Mt 11,25). Paz y bien a todos. Con este saludo franciscano os agradezco el haber venido aquí, a esta plaza llena de historia y de fe, para rezar juntos.

Como tantos peregrinos, también yo he venido para dar gracias al Padre por todo lo que ha querido revelar a uno de estos ”pequeños” de los que habla el evangelio: Francisco, hijo de un rico comerciante de Asís. El encuentro con Jesús lo llevó a despojarse de una vida cómoda y superficial para abrazar a ”la señora pobreza” y vivir como verdadero hijo del Padre que está en los cielos. Esta elección de san Francisco representaba un modo radical de imitar a Cristo, de revestirse de Aquel que, siendo rico, se hizo pobre para enriquecernos con su pobreza (cf. 2Co 8,9). *El amor a los pobres y la imitación de Cristo pobre* son dos elementos unidos de modo inseparable en la vida de Francisco; las dos caras de una misma moneda.

¿Cuál es el testimonio que nos da hoy Francisco? ¿Qué nos dice, no con sus palabras —eso es fácil—, sino con su vida?

1. La primera cosa que nos dice, la realidad fundamental que nos atestigua, es esta: ser cristianos *es*

algunos han construido. La paz de san Francisco es la de Cristo, y la encuentra el que ”carga” con su ”yugo”, es decir, su mandamiento: «*Amaos unos a otros como yo os he amado*» (cf. Jn 13,34; 15,12). Y este yugo no se puede llevar con arrogancia, con presunción, con soberbia, sino con mansedumbre y con humildad de corazón.

Nos dirigimos a ti, Francisco, y te pedimos: enséñanos a ser ”instrumentos de la paz”; de la paz que tiene su fuente en Dios, la paz que nos ha traído el Señor Jesús.

3. Francisco inicia el *Cántico de las criaturas* así: «*Altísimo y omnipotente buen Señor... Alabado seas... en todas tus criaturas*» (FF, 1820). Amor a toda la creación y a su armonía: el Santo de Asís da testimonio del *respeto hacia todo lo que Dios ha creado* y al modo en que lo ha creado, sin experimentar con la creación para destruirla, sino ayudándola a crecer, a ser más bella y a parecerse a lo que Dios creó. Y, sobre todo, san Francisco es testigo del respeto por todo, de que el hombre está llamado a custodiar al hombre, y de que el hombre está en el centro de la creación, en el puesto en el que Dios, el Creador, lo ha querido, sin ser instrumento de los ídolos que nos creamos. ¡Armonía y paz! Francisco fue un hombre de armonía y de paz. Desde esta Ciudad de la paz, repito con la fuerza y mansedumbre del amor: respetemos la creación; no seamos instrumentos de destrucción. Respetemos a todo ser humano; que cesen los conflictos armados que ensangrientan la tierra, que callen las armas y que en todas partes el odio ceda el puesto al amor, la ofensa al perdón y la discordia a la unión. Escuchemos el grito de los que lloran, sufren y mueren por la violencia, el terrorismo o la guerra, en Tierra Santa, tan amada por san Francisco, en Siria, en todo el Oriente Medio y en todo el mundo.

Nos dirigimos a ti, Francisco, y te pedimos: Alcánzanos de Dios para nuestro mundo el don de la armonía y la paz, y el respeto por la creación.

No puedo olvidar, en fin, que *Italia celebra hoy a san Francisco como su patrón*, y felicito a todos los italianos en la persona del jefe del Gobierno, aquí presente. Lo expresa también el tradicional gesto de la ofrenda del aceite para la lámpara votiva, que este año corresponde precisamente a la Región de Umbría. Recemos por la nación italiana, para que cada uno trabaje siempre por el bien común, mirando más lo que une que lo que divide.